



# Pablo VI

## un Papa preocupado por la familia

Por JESÚS BAYO M., FMS

### -Introducción

Pablo VI mostró una gran preocupación por la Iglesia, y por la familia considerada como iglesia doméstica. Entre otros documentos en los que fomenta el matrimonio y la familia cristiana, promulgó la encíclica *Humanae Vitae* (1968) en donde aborda los temas sobre el amor humano, el matrimonio y la familia, la paternidad responsable y la regulación de la natalidad, entre otros temas.

El tema de la familia, del amor, de la vida y la sexualidad será retomado en documentos sucesivos. Así, por ejemplo, la Congregación para la Educación Católica publicó en 1983 *Orientaciones sobre el amor humano*. La Congregación para la Doctrina de la fe publicó el documento *Instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación*, en 1987. Juan Pablo II promulgó en 1988 la Carta apostólica *Mulieris dignitatem*, sobre la dignidad de la mujer, en donde también se

aborda el tema de la familia. El mismo papa promulgó la exhortación apostólica *Familiaris consortio* en 1993, y la encíclica *Evangelium vitae* sobre el valor y el carácter inviolable de la vida humana en 1995.

La problemática familiar volverá a ser abordada en el Sínodo extraordinario de los obispos el año 2014, que finalizó con la beatificación de Pablo VI el 19 de octubre del 2014 en la Plaza de San Pedro. Como fruto de este sínodo,

el papa Francisco promulgó la exhortación apostólica *Amoris laetitia* el año 2016.

El pontificado de Pablo VI dejó su impronta en la doctrina social sobre la familia y la acción de la Iglesia en el mundo. La vida de Juan Bautista Montini, el beato Pablo VI, fue marcada a fuego por las dramáticas convulsiones del siglo XX que le tocó vivir. Enfrentamientos juveniles con el fascismo, la segunda guerra mundial junto a Pío XII, pasando por los principales episodios de su pontificado; la muerte de Juan XXIII, la prosecución del Concilio Vaticano II y su conclusión, el gobierno de la Iglesia postconciliar.

Pablo VI fue el primer Papa que viajó por los cinco continentes: Europa, África, América, Oceanía y Asia. También fue el primero en subir al avión y visitar Tierra Santa seis meses después de ser elegido papa, el primero en hablar en las Naciones Unidas, el primero en abrazar a un patriarca ortodoxo, el primero que instituyó la jornada mundial por la paz, el primero que abandonó la tiara y la silla gestatoria. Fue un papa social, dialogante, ecuménico, piadoso y apostólico. Dejó muy clara la orientación de lo que sería la nueva evangelización cuando dijo que “la Iglesia existe para evangelizar”. Fue un pontífice cuya vida heroica le llevó a los altares sobre la misma estela de otros dos papas santos: Juan XXIII y Juan Pablo II.

### **Breve reseña biográfica del beato Pablo VI**

Pablo VI había nacido en Brescia, el 26 de septiembre de 1897. Su nombre completo: Giovanni Battista Enrico Antonio Maria Montini, pertenecía a una familia burguesa con notoriedad social. El padre, Giorgio Montini, era un abogado, y fue durante varios años director del periódico católico “Il

cittadino di Brescia”; durante tres legislaturas fue diputado en el parlamento italiano por el partido de Don Sturzo. Tenía dos hermanos: Ludovico, abogado y hombre político y Francesco, médico. Montini fue elegido Papa el 21 de junio de 1963, sucediendo a Juan XXIII. Estuvo en el trono de Pedro hasta el 6 de agosto de 1978, cuando murió en Castel Gandolfo cuando tenía 80 años.

Es uno de los grandes papas de la historia contemporánea. No era muy popular entre el gran público porque era de naturaleza humilde y reservada. Algunos le tachaban de “frío y calculador”, “diplo-mático, intelectual despegado”. Aquellos que tuvieron la suerte de verlo de cerca y conocerlo bien lo consideraban amable, sensible y extremadamente culto. Generoso, listo para hacer las cosas con total discreción y hombre de gran afecto, cultivador de la amistad. Afirmaba que “la vida de amistad es una segunda vida”. Jean Guitton, académico francés que fue su amigo, lo definió como “un aristócrata del espíritu, un verdadero artista”.

Los historiadores están de acuerdo en afirmar su importancia en el mundo por su cultura, sus documentos de gran valor social, y por ser el timonel del Concilio Vaticano II. Lo han definido “Papa de la Iglesia”, “Papa de la humanidad”, “Papa de la paz”. Es el Papa que inicio el ministerio itinerante, exaltado después por Karol Wojtyła.

Pablo VI realizó nueve peregrinaciones fuera de Italia, entre las que destaca el viaje a Tierra Santa en 1964. Ningún Pontífice, excepto San Pedro, había estado en la tierra donde nació Jesús. Tenía una personalidad de bajo perfil, humilde y reservada, y no tuvo gran popularidad entre las masas. Desde el punto de vista humano, se conocía poco la persona privada de Giovanni Battista Montini.

### **Testimonio de su maestro de escuela**

Su maestro de escuela primaria, Ezechiele Malizia, vivía en Camignone, en la provincia de Brescia, y dio un valioso testimonio sobre él en 1968. El señor Malizia, tenía 89 años cuando fue entrevistado, y recordaba meticulosamente los sucesos a los que había asistido durante su larga existencia y los contaba con detalle. En relación a su alumno Montini, nos dejó el siguiente testimonio.

*“Tenía 24 años cuando la madre de Giambattista Montini me llevó a su niño que debía comenzar la primera clase de elemental. Era maestro en el Colegio Arici, en Brescia. Conocía la familia Montini porque había tenido como alumno también al hermano mayor de Giovanni Battista, Ludovico. El futuro Papa hizo conmigo la primera y la segunda elemental”.*

*“Montini era un niño inquieto y nervioso. Yo no habría pensado nunca que se haría sacerdote y después llegaría a ser Papa. Desde que lo vi por primera vez han pasado exactamente 65 años. Después de tanto tiempo, no es fácil recordar todo, pero al pequeño Giambattista no lo he olvidado nunca. ¿Y sabe por qué? Porque se distinguía entre todos por ser un niño intranquilo y travieso. Era muy delgado, esquelético, parecía tener azogue. Era muy vivaz, de una vivacidad que casi preocupaba. La madre, cuando lo llevó a la escuela, vino a confiármelo, temía que no consiguiera ponerle freno. Debo decir que me costó, tanto que para tenerlo quieto y para que estuviera atento a las clases, me vi obligado a sentarle en primera fila, delante del encerado: así está bajo control continuamente”.*

*“Los niños, en aquella época, entraban en clase a las nueve de la mañana y salían a medio día,*





retomaban a las 2 y volvían a casa a las 4. No había ninguna pausa durante las clases.

Fui el primero en trasgredir el reglamento y llevar a mis alumnos, después de una hora y media de clase, al patio de la escuela para que, jugando, descargaran su tensión y después estuvieran más atentos. Yo también jugaba con ellos.

Giambattista era uno de los más revoltosos. Le dejaba correr como una peonza, así se descargaba y después en el aula estaba atento". "Diría que los resultados fueron óptimos, al menos así fueron juzgados por la madre de Giambattista que, después, para darme las gracias, me invitó una semana en su villa en Verola Vecchina. Creo que Giambattista también entendió que el método usado por mí era apropiado para él".

"Después de la elemental no vi más a Giambattista, pero él no se olvidó de mí. Cuando fue elegido Papa fui a verlo, y él, recordando los tiempos de la escuela elemental me dijo: 'Querido maestro, ¿se acuerda cuando me tiraba de las orejas porque estaba siempre distraído? Yo estaba conmovido y también confuso. No pensaba que el Papa se acordaría de mí. Sin embargo, fue muy amable. Continuaba hablando y recordando y, por la emoción, me parecía estar dormido y soñar. Me quedé con el Papa más de media hora. Y en un momento, me puso en el cuello un collar con un escudo y me dijo algunas cosas. No entendí nada. Cuando salí, los monseñores que me habían acompañado, me llamaron 'comendador'. Resulta que el Papa, dándome ese collar, me había nombrado 'Comendador de San Silvestre'.

"No podía creerlo. ¡Yo, comendador! El colmo para mí, que soy hijo de un campesino. Mi padre, hasta los 20 años, trabajaba para los condes Duco. Después par-

tió, para combatir con el ejército de Víctor Manuel II. Hizo las campañas del 1859, del 1860 del 1861. Comenzó como soldado sencillo y volvió a casa con el grado de capitán. Durante la guerra de 1915, yo quise imitar a mi padre. Era hijo único y por tanto exento de hacer el servicio militar, pero me uní como voluntario. Volví a casa con el grado de capitán yo también. Son glorias de familia a las cuales siempre he estado muy unido, pero este honor que me dio el Papa, recordando los días de su infancia, cuando venía a la escuela y yo le "tiraba de las orejas" para que estuviera atento y no se equivocara al escribir las letras del alfabeto, es el título honorífico del que estoy más orgulloso".

### **Personalidad renovadora de un apóstol universal**

Pablo VI fue un papa renovador y misionero. Decidió no usar la tiara pontificia, signo de realeza, para mostrar al mundo que la autoridad del Papa no está unida a ningún poder temporal y humano. Pablo VI propuso vender la tiara (corona papal) y entregar a los pobres el dinero recaudado, aunque al final, la tiara subastada terminó en el museo, mientras lo recaudado fue donado a madre Teresa durante su viaje apostólico a India.

El Papa Montini suspendió también la corte pontificia, reformó la Curia y prosiguió en el diálogo con los ortodoxos que había iniciado con Juan XXIII. Era un papa con profunda riqueza espiritual que el Pontífice mismo explicaba de esta forma: "A mi madre le debo el sentido del recogimiento y la oración, de la oración que es meditación y de la meditación que es oración".

Algunos dicen que era un papa indeciso, pero más que dudar él buscaba discernimiento y quería profundizar, escuchar las diferen-

tes voces, ponderar las razones de los otros, y después de todo, decidía. Fue un hombre de diálogo, se dio cuenta que la mayor parte de las personas en el mundo no son católicas, por esto la actitud de la Iglesia tenía que ser la del diálogo respetuoso y de anuncio del amor. Tenía una rica espiritualidad, era agudo en el análisis, genial en el encontrar soluciones, sensible en las esperanzas de los hombres de la época. A él le tocó asumir la marcha del Concilio Vaticano II y guiarlo hasta el fin con mano firme; a él le tocó también implementar la aplicación del concilio y afrontar las crisis. El papa Francisco afirmó que "la herencia de Pablo VI no debería permanecer cerrada en su tumba". Juan Pablo II dijo de él que "ha sido mi verdadero padre", "un gran don para la Iglesia, pero también un gran don para la humanidad".

El papa Montini pasará a la historia como un hombre de cultura que apreció los descubrimientos del propio tiempo. Fue un pastor que condujo a la Iglesia por los caminos del mundo con alegría y sencillez, diálogo y acogida. Es un modelo de vida cristiana visible por todos. Por su intercesión se produjo el milagro en 2001, de la curación inexplicable de un feto. Hoy ese feto tiene 16 años y no ha tenido nunca problemas de salud desde el nacimiento. Un milagro que refleja la atención de todo el pontificado de Montini hacia los más débiles, si se piensa que fueron estas las últimas palabras proféticas de la homilía que hizo antes de morir: "En este compromiso ofrecido y sufrido de magisterio al servicio y en defensa de la verdad, nosotros consideramos imprescindible la defensa de la vida humana. El Concilio Vaticano II ha recordado con palabras duras que '¡Dios dueño de la Vida, ha confiado a los hombres la altísima misión de proteger la vida!' Y nosotros, que consideramos nuestra



*precisa entrega la absoluta confianza a las enseñanzas del mismo Concilio, hemos hecho del programa de nuestro pontificado la defensa de la vida, en todas las formas en las que pueda ser amenazada, molestada o incluso suspendida”.*

### **Homilía del papa Francisco durante la ceremonia de beatificación**

El 19 de octubre de 2014, Juan Bautista Montini, Pablo VI, fue proclamado beato por el papa Francisco, con ocasión de la clausura de la III Asamblea general extraordinaria del Sínodo de los Obispos en la Plaza de San Pedro. Durante la santa misa, el Papa utilizó la casulla que Pablo VI recibió como regalo en ocasión de su 80 cumpleaños y ha utilizado un cáliz del Papa Montini. La reliquia que se ha presentado en el momento de la beatificación es la camisa impregnada con su sangre, de la ocasión del atentado que sufrió en el viaje apostólico a Manila en Filipinas, el 28 de noviembre de 1970.

Una gran multitud de fieles, unas 70 mil personas, acudieron a la plaza para ser testigos de este importante momento para la vida de la Iglesia. También estaba presente el papa emérito Benedicto XVI. Al iniciar la celebración eucarística, el postulador leyó la biografía del siervo de Dios Pablo VI, y a continuación, el papa Francisco pronunció en latín la fórmula de beatificación, indicando que la fiesta del nuevo beato se celebrará el 26 de septiembre, día de su cumpleaños. Durante su homilía, el papa Francisco señaló:

*“En este día de la beatificación del Papa Pablo VI, me vienen a la mente las palabras con que instituyó el Sínodo de los Obispos: “Después de haber observado atentamente los signos de los tiempos, nos esforzamos por adaptar los métodos de apostolado a las múlti-*

*ples necesidades de nuestro tiempo y a las nuevas condiciones de la sociedad» (Carta ap. Motu proprio Apostólica sollicitudo).*

*Contemplando a este gran Papa, a este cristiano comprometido, a este apóstol incansable, ante Dios hoy no podemos más que decir una palabra tan sencilla como sincera e importante: Gracias. Gracias a nuestro querido y amado Papa Pablo VI. Gracias por tu humilde y profético testimonio de amor a Cristo y a su Iglesia. Quien fuera gran timonel del Concilio, al día siguiente de su clausura, anotaba en su diario personal:*

*«Quizá el Señor me ha llamado y me ha puesto en este servicio no tanto porque yo tenga algunas aptitudes, o para que gobierne y salve la Iglesia de sus dificultades actuales, sino para que sufra algo por la Iglesia, y quede claro que Él, y no otros, es quien la guía y la salva».*

*En esta humildad resplandece la grandeza del Beato Pablo VI que, en el momento en que estaba surgiendo una sociedad secularizada y hostil, supo conducir con sabiduría y con visión de futuro —y quizás en solitario— el timón de la barca de Pedro sin perder nunca la alegría y la fe en el Señor.*

*Pablo VI supo de verdad dar a Dios lo que es de Dios dedicando toda su vida a la «sagrada, solemne y grave tarea de continuar en el tiempo y extender en la tierra la misión de Cristo», amando a la Iglesia y guiando a la Iglesia para que sea «al mismo tiempo madre amorosa de todos los hombres y dispensadora de salvación».*

### **El mensaje de Pablo VI a las familias: legado de la *Humanae vitae***

A continuación, aparecen algunos números de la encíclica en los cuales se abordan temas tan importantes como el servicio a la vida, amor conyugal y sus carac-

terísticas, paternidad responsable, regulación de la natalidad, la Iglesia como Madre y Maestra, la responsabilidad de la ciencia y de los esposos, etc.

### **Servicio a la vida**

1. El gravísimo deber de transmitir la vida humana ha sido siempre para los esposos, colaboradores libres y responsables de Dios Creador, fuente de grandes alegrías, aunque algunas veces acompañadas de no pocas dificultades y angustias. En todos los tiempos ha planteado el cumplimiento de este deber serios problemas en la conciencia de los cónyuges, pero con la actual transformación de la sociedad se han verificado unos cambios tales que han hecho surgir nuevas cuestiones que la Iglesia no podía ignorar por tratarse de una materia relacionada tan de cerca con la vida y la felicidad de los hombres.

4. Estas cuestiones exigían del Magisterio de la Iglesia una nueva y profunda reflexión acerca de los principios de la doctrina moral del matrimonio, doctrina fundada sobre la ley natural, iluminada y enriquecida por la Revelación divina.

Ningún fiel querrá negar que corresponda al Magisterio de la Iglesia el interpretar también la ley moral natural. Es, en efecto, incontrovertible —como tantas veces han declarado nuestros predecesores— que Jesucristo, al comunicar a Pedro y a los Apóstoles su autoridad divina y al enviarlos a enseñar a todas las gentes sus mandamientos, los constituía en custodios y en intérpretes auténticos de toda ley moral, es decir, no sólo de la ley evangélica, sino también de la natural, expresión de la voluntad de Dios, cuyo cumplimiento fiel es igualmente necesario para salvarse.



En conformidad con esta su misión, la Iglesia dio siempre, y con más amplitud en los tiempos recientes, una doctrina coherente tanto sobre la naturaleza del matrimonio como sobre el recto uso de los derechos conyugales y sobre las obligaciones de los esposos.

### **El amor conyugal**

8. La verdadera naturaleza y nobleza del amor conyugal se revelan cuando éste es considerado en su fuente suprema, Dios, que es Amor, “el Padre de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra”. El matrimonio no es, por tanto, efecto de la casualidad o producto de la evolución de fuerzas naturales inconscientes; es una sabia institución del Creador para realizar en la humanidad su designio de amor. Los esposos, mediante su recíproca donación personal, propia y exclusiva de ellos, tienden a la comunión de sus seres en orden a un mutuo perfeccionamiento personal, para colaborar con Dios en la generación y en la educación de nuevas vidas. En los bautizados el matrimonio reviste, además, la dignidad de signo sacramental de la gracia, en cuanto representa la unión de Cristo y de la Iglesia.

### **Características del amor conyugal**

9. Bajo esta luz aparecen claramente las notas y las exigencias características del amor conyugal, siendo de suma importancia tener una idea exacta de ellas.

Es, ante todo, un amor plenamente humano, es decir, sensible y espiritual al mismo tiempo. No es por tanto una simple efusión del instinto y del sentimiento, sino que es también y principalmente

un acto de la voluntad libre, destinado a mantenerse y a crecer mediante las alegrías y los dolores de la vida cotidiana, de forma que los esposos se conviertan en un solo corazón y en una sola alma y juntos alcancen su perfección humana.

Es un amor total, esto es, una forma singular de amistad personal, con la cual los esposos comparten generosamente todo, sin reservas indebidas o cálculos egoístas. Quien ama de verdad a su propio consorte, no lo ama sólo por lo que de él recibe sino por sí mismo, gozoso de poderlo enriquecer con el don de sí. Es un amor fiel y exclusivo hasta la muerte. Así lo conciben el esposo y la esposa el día en que asumen libremente y con plena conciencia el empeño del vínculo matrimonial. Fidelidad que a veces puede resultar difícil pero que siempre es posible, noble y meritoria; nadie puede negarlo.

El ejemplo de numerosos esposos a través de los siglos demuestra que la fidelidad no sólo es connatural al matrimonio sino también manantial de felicidad profunda y duradera.

Es, por fin, un amor fecundo, que no se agota en la comunión entre los esposos, sino que está destinado a prolongarse suscitando nuevas vidas. “El matrimonio y el amor conyugal están ordenados por su propia naturaleza a la procreación y educación de la prole. Los hijos son, sin duda, el don más excelente del matrimonio y contribuyen sobremanera al bien de los propios padres” (GS 50).

### **La paternidad responsable**

10. Por ello el amor conyugal exige a los esposos una conciencia de su misión de “paternidad responsable” sobre la que hoy tanto se insiste con razón y que hay que comprender exactamente. Hay que considerarla bajo diversos

aspectos legítimos y relacionados entre sí.

En relación con los procesos biológicos, paternidad responsable significa conocimiento y respeto de sus funciones; la inteligencia descubre, en el poder de dar la vida, leyes biológicas que forman parte de la persona humana. En relación con las tendencias del instinto y de las pasiones, la paternidad responsable comporta el dominio necesario que sobre aquellas han de ejercer la razón y la voluntad.

En relación con las condiciones físicas, económicas, psicológicas y sociales, la paternidad responsable se pone en práctica ya sea con la deliberación ponderada y generosa de tener una familia numerosa ya sea con la decisión, tomada por graves motivos y en el respeto de la ley moral, de evitar un nuevo nacimiento durante algún tiempo o por tiempo indefinido. La paternidad responsable comporta sobre todo una vinculación más profunda con el orden moral objetivo, establecido por Dios, cuyo fiel intérprete es la recta conciencia. El ejercicio responsable de la paternidad exige, por tanto, que los cónyuges reconozcan plenamente sus propios deberes para con Dios, para consigo mismo, para con la familia y la sociedad, en una justa jerarquía de valores. En la misión de transmitir la vida, los esposos no quedan, por tanto, libres para proceder arbitrariamente, como si ellos pudiesen determinar de manera completamente autónoma los caminos lícitos a seguir, sino que deben conformar su conducta a la intención creadora de Dios, manifestada en la misma naturaleza del matrimonio y de sus actos, y constantemente enseñada por la Iglesia.

### **La Iglesia, Madre y Maestra**

19. Nuestra palabra no sería expresión adecuada del pensamiento y de las solicitudes de la



Iglesia, Madre y Maestra de todas las gentes, si, después de haber invitado a los hombres a observar y a respetar la ley divina referente al matrimonio, no les confortase en el camino de una honesta regulación de la natalidad, aun en medio de las difíciles condiciones que hoy afligen a las familias y a los pueblos. La Iglesia, efectivamente, no puede tener otra actitud para con los hombres que la del Redentor: conoce su debilidad, tiene compasión de las muchedumbres, acoge a los pecadores, pero no puede renunciar a enseñar la ley que en realidad es la propia de una vida humana llevada a su verdad originaria y conducida por el Espíritu de Dios.

### **Posibilidad de observar la ley divina**

La doctrina de la Iglesia en materia de regulación de la natalidad, promulgadora de la ley divina, aparecerá fácilmente a los ojos de muchos difícil e incluso imposible en la práctica. Y en verdad que, como todas las grandes y beneficiosas realidades, exige un serio empeño y muchos esfuerzos de orden familiar, individual y social. Más aun, no sería posible actuarla sin la ayuda de Dios, que sostiene y fortalece la buena voluntad de los hombres. Pero a todo aquel que reflexione seriamente, no puede menos de aparecer que tales esfuerzos ennoblecen al hombre y benefician la comunidad humana.

### **Dominio de sí mismo**

21. Una práctica honesta de la regulación de la natalidad exige sobre todo a los esposos adquirir y poseer sólidas convicciones sobre los verdaderos valores de la vida y de la familia, y también una tendencia a procurarse un perfecto dominio de sí mismos. El dominio del instinto, mediante la razón y la voluntad libre, impone sin ningún

género de duda una ascética, para que las manifestaciones afectivas de la vida conyugal estén en conformidad con el orden recto y particularmente para observar la continencia periódica. Esta disciplina, propia de la pureza de los esposos, lejos de perjudicar el amor conyugal, le confiere un valor humano más sublime. Exige un esfuerzo continuo, pero, en virtud de su influjo beneficioso, los cónyuges desarrollan íntegramente su personalidad, enriqueciéndose de valores espirituales: aportando a la vida familiar frutos de serenidad y de paz y facilitando la solución de otros problemas; favoreciendo la atención hacia el otro cónyuge; ayudando a superar el egoísmo, enemigo del verdadero amor, y enraizando más su sentido de responsabilidad. Los padres adquieren así la capacidad de un influjo más profundo y eficaz para educar a los hijos; los niños y los jóvenes crecen en la justa estima de los valores humanos y en el desarrollo sereno y armónico de sus facultades espirituales y sensibles.

### **Crear un ambiente favorable a la castidad**

22. Nos queremos en esta ocasión llamar la atención de los educadores y de todos aquellos que tienen incumbencia de responsabilidad, en orden al bien común de la convivencia humana, sobre la necesidad de crear un clima favorable a la educación de la castidad, es decir, al triunfo de la libertad sobre el libertinaje, mediante el respeto del orden moral.

Todo lo que en los medios modernos de comunicación social conduce a la excitación de los sentidos, al desenfreno de las costumbres, como cualquier forma de pornografía y de espectáculos licenciosos, debe suscitar la franca y unánime reacción de todas las personas, solícitas del progreso de la civilización y de la defensa

de los supremos bienes del espíritu humano. En vano se trataría de buscar justificación a estas depravaciones con el pretexto de exigencias artísticas o científicas, o aduciendo como argumento la libertad concedida en este campo por las autoridades públicas.

### **Llamamiento a las autoridades públicas**

23. Nos decimos a los gobernantes, que son los primeros responsables del bien común y que tanto pueden hacer para salvaguardar las costumbres morales: no permitáis que se degrade la moralidad de vuestros pueblos; no aceptéis que se introduzcan legalmente en la célula fundamental, que es la familia, prácticas contrarias a la ley natural y divina. Es otro el camino por el cual los poderes públicos pueden y deben contribuir a la solución del problema demográfico: el de una cuidadosa política familiar y de una sabia educación de los pueblos, que respete la ley moral y la libertad de los ciudadanos.

Somos conscientes de las graves dificultades con que tropiezan los poderes públicos a este respecto, especialmente en los pueblos en vía de desarrollo. A sus legítimas preocupaciones hemos dedicado nuestra encíclica *Populorum Progressio*. Y con nuestro predecesor, Juan XXIII, seguimos diciendo: “Estas dificultades no se superan con el recurso a métodos y medios que son indignos del hombre y cuya explicación está sólo en una concepción estrechamente materialista del hombre mismo y de su vida. La verdadera solución solamente se halla en el desarrollo económico y en el progreso social, que respeten y promuevan los verdaderos valores humanos, individuales y sociales” [26]. Tampoco se podría hacer responsable,



sin grave injusticia, a la Divina Providencia de lo que por el contrario dependería de una menor sagacidad de

gobierno, de un escaso sentido de la justicia social, de un monopolio egoísta o también de la indolencia reproducible en afrontar los esfuerzos y sacrificios necesarios para asegurar la elevación del nivel de vida de un pueblo y de todos sus hijos. Que todos los Poderes responsables —como algunos lo vienen haciendo laudablemente— reaviven generosamente los propios esfuerzos, y que no cese de extenderse el mutuo apoyo entre todos los miembros de la familia humana: es un campo inmenso el que se abre de este modo a la actividad de las grandes organizaciones internacionales.

### A los hombres de ciencia

24. Queremos ahora alentar a los hombres de ciencia, los cuales “pueden contribuir notablemente al bien del matrimonio y de la familia y a la paz de las conciencias si, uniendo sus estudios, se proponen aclarar más profundamente las diversas condiciones favorables a una honesta regulación de la procreación humana”. Es de desear en particular que, según el augurio expresado ya por Pío XII, la ciencia médica logre dar una base, suficientemente segura, para una regulación de nacimientos, fundada en la observancia de los ritmos naturales. De este modo los científicos, y en especial los católicos, contribuirán a demostrar con los hechos que, como enseña la Iglesia, “no puede haber verdadera contradicción entre las leyes divinas que regulan la transmisión de la vida y aquellas que favorecen un auténtico amor conyugal” (GS 51).

### A los esposos cristianos

25. Nuestra palabra se dirige ahora más directamente a nuestros hijos, en particular a los llamados por Dios a servirlo en el matrimonio. La Iglesia, al mismo tiempo que enseña las exigencias imprescriptibles de la ley divina, anuncia la salvación y abre con los sacramentos los caminos de la gracia, la cual hace del hombre una nueva criatura, capaz de corresponder en el amor y en la verdadera libertad al designio de su Creador y Salvador, y de encontrar suave el yugo de Cristo (cf. Mt 11,30).

Los esposos cristianos, pues, dóciles a su voz, deben recordar que su vocación cristiana, iniciada en el bautismo, se ha especificado y fortalecido ulteriormente con el sacramento del matrimonio. Por lo mismo los cónyuges son corroborados y como consagrados para cumplir fielmente los propios deberes, para realizar su vocación hasta la perfección y para dar un testimonio, propio de ellos, delante del mundo. A ellos ha confiado el Señor la misión de hacer visible ante los hombres la santidad y la suavidad de la ley que une el amor mutuo de los esposos con su cooperación al amor de Dios, autor de la vida humana.

No es nuestra intención ocultar las dificultades, a veces graves, inherentes a la vida de los cónyuges cristianos; para ellos como para todos “la puerta es estrecha y angosta la senda que lleva a la vida” (cf. Mt 7,14). La esperanza de esta vida debe iluminar su camino, mientras se esfuerzan animosamente por vivir con prudencia, justicia y piedad en el tiempo, conscientes de que la forma de este mundo es pasajera (cf. 1 Cor 7,31).

Afronten, pues, los esposos los necesarios esfuerzos, apoyados por la fe y por la esperanza que “no engaña porque el amor de Dios ha

sido difundido en nuestros corazones junto con el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rm 5,5); invoquen con oración perseverante la ayuda divina; acudan sobre todo a la fuente de gracia y de caridad en la Eucaristía. Y si el pecado les sorprendiese todavía, no se desanimen, sino que recurran con humilde perseverancia a la misericordia de Dios, que se concede en el sacramento de la penitencia. Podrán realizar así la plenitud de la vida conyugal, descrita por el Apóstol: “Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia (...). Los maridos deben amar a sus esposas como a su propio cuerpo. Amar a la esposa ¿no es acaso amarse a sí mismo? Nadie ha odiado jamás su propia carne, sino que la nutre y la cuida, como Cristo a su Iglesia (...). Este misterio es grande, pero entendido de Cristo y la Iglesia. Por lo que se refiere a vosotros, cada uno en particular ame a su esposa como a sí mismo y la mujer respete a su propio marido” (Ef. 5,25-33).